

AVENENCIAS Y DESAVENENCIAS EN LAS MEMORIAS DE FOTAKOS, PRIMER EDECÁN DE TH. KOLOKOTRONIS

[Convergences and divergences in Photako's memoirs,
first aide-de-camp of Th. Kolokotronis]

Sara Esteban Cabrera
Universidad de Granada

RESUMEN

Con base en nuestra investigación sobre las memorias (ediciones de 1855 y 1899) del combatiente griego de la guerra de la independencia de Grecia y edecán de Th. Kolokotronis, Fotakos (Fotios Jrisanthópulos, 1798-1879), en el presente artículo analizamos las percepciones de Fotakos respecto a otras personalidades coetáneas relacionadas con la Revolución griega de 1821. En concreto, mediante el análisis de extractos de sus memorias y teniendo su visión historiográfica como base, se examinan los puntos de unión y desunión de pareceres respecto a sus compañeros combatientes y, más específicamente, a S. Trikupis y al obispo de la Vieja Patras Germanós III, haciendo hincapié en la crítica que les dirige.

PALABRAS CLAVE: Revolución griega, 1821, memorias, Fotakos, historiografía

ABSTRACT

Based on our research on the Memoirs (editions of 1858 and 1899) of the Greek War of Independence fighter and aide-de-camp of Th. Kolokotronis, Photakos (Photios Chrysanthopoulos, 1798-1879), this article examines Photakos perceptions regarding other contemporary personalities of the Greek Revolution of 1821. By analyzing extracts from his memoirs and taking his historiographical vision as a basis, we examine the harmonies and discords of his opinions on fellow combatants and, more specifically, S. Trikupis and the Bishop Germanos III of Old Patras, with an emphasis on the criticism he directed at them.

KEYWORDS: Greek Revolution, 1821, memoirs, Photakos, historiography

Introducción

Las guerras no se libran únicamente en los campos de batalla, sino también en los libros, y la Revolución griega de 1821 no fue una excepción: la reconstrucción de la historia de la guerra de la independencia griega no se vio exenta de enfrentamientos dialécticos en los que corrió mucha tinta. Pocos años habían pasado desde el fin de la guerra y del reconocimiento

Memorias de los protagonistas del 1821, coordinado por Panagiota Papadopoulou [Estudios Neogriegos. Revista de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos 23 (2024)], pp. 69-80.

ISSN 1137-7003

de la soberanía del nuevo Estado moderno de Grecia mediante el Protocolo de Londres de 22 de enero/3 de febrero de 1830, cuando comenzaron a publicarse las primeras memorias sobre la revolución por parte de sus combatientes. La primera de estas en ver la luz fueron las memorias bélicas de Jristóforos Pervós, en 1836, año también en el que Th. Kolokotronis dictó sus memorias a G. Tertsetis, aunque este las editara mucho más tarde. En 1837, se publicaron las memorias del obispo de la Vieja Patras Germanós III y, así, se fueron sucediendo muchas más memorias y otras obras de carácter historiográfico sobre la revolución como, a modo indicativo, sendas historias de S. Trikupis (1853-1857) y de I. Filimon (1859-1861).

En este contexto, el presente artículo se enmarca en la imagen más general de la cuestión teórica, muy discutida ya, sobre la verdad y la objetividad en la historia (White 1973, 1) a través de las memorias de los combatientes de la Revolución de 1821 y, en concreto, se centra en las memorias del peloponesio Fotakos. Sin embargo, cabe destacar que, durante las últimas décadas, la historiografía ha experimentado numerosos debates respecto a la existencia o no de una verdad y objetividad histórica. Desde la década de 1990, y teniendo en cuenta las perspectivas que surgieron del llamado giro lingüístico, se propuso superar los paradigmas dicotómicos de objetividad-subjetividad¹. En este sentido, la lengua representa una narración de la realidad (Liakos 2012). Por este motivo, no se pondrá en tela de juicio la veracidad o verosimilitud del contenido de las memorias de Fotakos y de otras obras de carácter historiográfico sobre la Revolución de 1821 que se comentarán más adelante. El objetivo principal del artículo es examinar, mediante el análisis de extractos de las memorias de Fotakos, sus puntos de unión y desunión, de fraternidad y de discordia, respecto a otras personalidades coetáneas relacionadas con la revolución y agrupables con base en diferentes criterios, principalmente el sociológico (cultos e iletrados) y el lingüístico (katharevusianos y demoticistas), haciendo especial hincapié en la crítica de Fotakos hacia la obra de S. Trikupis y del obispo de la Vieja Patras Germanós III.

Ediciones de las memorias de Fotakos

Fotios Jrisanthópulos (1798-1879), más conocido como Fotakos, fue un combatiente que participó de manera activa en la guerra de la independencia de Grecia contra el Imperio otomano. Al inicio de la guerra, sirvió

¹ Para una presentación sinóptica de este giro lingüístico (*linguistic turn*), véase Dosse 2003, 207-226.

en el cuerpo de K. Deligiannis, pero no tardó en pasar a servir a Th. Kolokotronis como su primer edecán y secretario, cualidades que mantuvo hasta el final de la revolución.

Al término de la guerra, y como él mismo indica en una carta a su amigo G. Tertsetis incluida en sus memorias, las escribió atendiendo a los ruegos de este, quien incitaba a los combatientes a escribir cuanto recordaban de la revolución —gracias a quien tenemos las memorias de Th. Kolokotronis y de Nikitas Stamatelópulos o Nikitarás «el turcófago», puesto que ambos le dictaron sus memorias—. De esta manera, el propio Fotakos publicó en 1858 la primera edición de sus memorias bajo el título «Memorias de la Revolución griega», en la que incluía los dos primeros años de la guerra (1821-1822) y la campaña de Drámalis en el Peloponeso. A su muerte, Stavros Andrópulos, juez del Ários Pagos, el Tribunal Supremo de Grecia, publicó en 1899 una segunda edición de las memorias de Fotakos bajo el mismo título, en una versión ampliada y mejorada con más información y documentos de casi 1000 páginas, divididas en los ocho años de la guerra (1821-1828) y en dos volúmenes.

Dado que la narración de los acontecimientos de la guerra gira en torno a la figura de Th. Kolokotronis, puesto que lo seguía allá donde estuviera y este se encontraba siempre en los asuntos más importantes de la revolución, sus memorias pertenecen a las denominadas «κολοκοτρωνικές», como, por ejemplo, las memorias de M. Ikonomu. De hecho, según Gritsópulos (2003, 51), son las más importantes de esta categoría. Sus memorias, en ambas ediciones (1858 y 1899), constituyen actualmente una fuente primaria y obra de referencia para la historiografía de la Guerra de la Independencia griega.

Avenencias y desavenencias

Las memorias son un relato subjetivo, una narración de las experiencias vividas y, por lo tanto, representan una historia más humana y accesible (Klein 2000, 129). En este sentido, las memorias fueron, como observamos en autores como K. Deligiannis, Fotakos o L. Kutsonikas, un campo de lucha en el que el objetivo a derrotar fueron las mentiras y falsas informaciones contenidas en obras publicadas anteriormente y, las trincheras de cada uno, su propia narración de los hechos.

Sin embargo, cabe destacar, en cuanto a la tipología del texto, que las memorias de Fotakos presentan un carácter más historiográfico que de relato vivencial —y, por extensión, subjetivo—, a diferencia de otros combatientes que sí que escribieron sus memorias en primera persona. Así, puede considerarse más como un intento de obra historiográfica que de escritura de memorias en sí. Es más, a lo largo de sus casi 1.000 páginas,

utiliza la primera persona del singular escasas veces y apenas se incluye a sí mismo en lo que narra y, cuando lo hace, se camufla bajo el «nosotros» o se refiere a sí mismo en tercera persona del singular, con el objetivo de atribuir un carácter más objetivo a las referencias sobre su persona. En esto se está de acuerdo con Gritsópulos (2003, 54), quien indica que, por una parte, no se trata de memorias puramente, dado que «λείπει ο προσωπικός και εγωιστικός τόνος και η περιαιτολογία», pero, por otra parte, tampoco se trata de una composición historiográfica en sí, como fueron la «Historia de la Revolución griega», de S. Trikupis, o el «Ensayo histórico sobre la Revolución griega», de I. Filimon (1859-1861), entre otras. Este último, en el prolegómeno de este ensayo histórico, sostiene:

Ἡ ἀναίρεσις τῶν οὕτως ἢ ἄλλως, ἤτοι ἐξ' ἀγνοίας, ἢ παρεννοήσεως, ἢ καί ἀπό σκοποῦ, γεγραμμένων κακῶς, ἢ ἐπιδιόρθωσις τῶν ἐσφαλμένων μερῶν καί ἡ ἀναπλήρωσις τῶν ἐλλείψεων ἐπιτρέπεται, μᾶλλον δέ ἀπαιτεῖται, καθῆκον οὕσα ἐκάστου δυναμένου περί τὰ τοιαῦτα, ἢ καί συμφέρον ἠθικόν ἔχοντος πολίτου· οἱ τρόποι ὅμως διαφέρουσι, καί χεῖριστος τούτων ὑπάρχει ὁ ἔχων τόν ἐγωισμόν μόνην ἀρχήν καί μόνον σημεῖον τό προσωπικόν συμφέρον (Filimon 1860, μδ' -με').

En este sentido, Fotakos no se refiere a sí mismo en ningún momento en tono de loa, el cual sí que emplea, sin embargo, al hablar de algunos de sus compañeros combatientes e incluso de enemigos del bando otomano, al ensalzar su capacidad bélica o al reconocer sus sacrificios por la patria. Se pone de relieve la intención de escritura imparcial de Fotakos mediante el empleo de diferentes técnicas textuales, a saber, evitar incluirse a sí mismo en la narración para conferir al texto más objetividad, escribiendo de una manera más alejada a los hechos, a pesar de haberlos vivido o incluso de haberlos sabido de primera mano por sus compañeros. Por ende, abunda el plural mayestático como sujeto colectivo de las acciones, hablando desde la colectividad, «los griegos/los turcos/nosotros» o desde la imparcialidad, apoyado en la voz pasiva frecuente en la lengua griega. Esto confiere a sus memorias un carácter mucho más historiográfico que autobiográfico plenamente intencionado. Estos esfuerzos de imparcialidad radican en que su objetivo principal es el de narrar la verdad para los futuros historiadores y las generaciones venideras, de manera que su obra pase a formar parte de las disponibles para reconstruir la historia general de Grecia.

Al hilo de lo anterior, cabe destacar que la motivación de Fotakos para escribir sus memorias es doble. En primer lugar, como se ha mencionado antes, la escritura de sus memorias responde a los ruegos de su amigo G. Tertsetis, a quien dirige las siguientes palabras en la carta que inicia sus memorias: «Εἶναι ἐντροπή, φίλε, ὁ Πελοποννήσιος, ὁ Στερεολλαδίτης, ὁ

Νησιώτης, ὁ Ἕλληνα ὁποιουδήποτε τόπου νὰ μὴ γνωρίζη γνήσια τὰ κατορθώματα τῶν πατέρων του, ἀλλὰ νὰ διαβάζη ἱστορήματα ἀνούσια» (1899a, ζ'). En segundo lugar, y como motivación principal de su obra, tal y como se puede deducir de la anterior cita, consta su deseo e intención de corregir las incorrecciones y desmentir falsa información contenida en obras publicadas anteriormente sobre la revolución. En concreto, el objetivo principal y diana de su ironía más ácida es la *Historia de la Revolución griega* (1853-1857), de S. Trikupis. Pero no es el único a quien cita con frecuencia: las memorias del obispo de la Vieja Patras Germanós III (1837) también son objeto de sus críticas, aunque en menor medida. De esta manera, Fotakos pertenece a la categoría de memorialistas del 1821 que escribieron su propia narración de la guerra por reacción a la historia de S. Trikupis, como Genneos Kolokotronis, Kanelos Deligiannis y Karpou Papadópuolos (Kremmidás 2007, 146).

Como indica Traverso (2018, 70), «en la compleja relación que la historia establece con la memoria se inscribe el vínculo que ambas mantienen con las nociones de verdad y de justicia». A este respecto, Fotakos indica en el prólogo a la segunda edición de sus memorias que «οἱ στρατιωτικοί μας δὲν εὐρέθησαν ἄνδρες πεπαιδευμένοι διὰ νὰ δυνηθοῦν νὰ γράψουν καὶ νὰ διηγηθοῦν τὰ ἔργα τῶν πῶς τὰ ἔκαναν, αἱ πράξεις τῶν ἔπεσαν εἰς ἄλλα ἄτομα νὰ τὰς γράψουν καὶ νὰ τὰς παραμορφώσουν» (1899a, κη'). Observamos coincidencias en cuanto al punto de partida de Fotakos con otros combatientes como, por ejemplo, Makrighiannis y L. Kutsonikas. Este último dedica la introducción del primer tomo de su *Historia general de la Revolución griega*, sobre la historia de los suliotas, para desmentir dos obras historiográficas publicadas anteriores a la suya que, según el autor, contienen información totalmente falsa (Kutsonikas 1863, ια'-ιδ'). En la misma línea se pronuncia Makrighiannis: «Κι' ὅσα σημειῶνω τὰ σημειῶνω γιατί δὲν ὑποφέρνω νὰ βλέπω τό ἄδικον νὰ πνίγη τό δίκιον. Διὰ κεῖνο ἔμαθα γράμματα εἰς τὰ γεράματα καὶ κάνω αὐτό τό γράψιμον τό ἀπελέκητο» (1947b, 217). De esta manera, y en consonancia con el pensamiento de I. Filimon, para Fotakos la reconstrucción de la verdad constituye un deber:

Ἐγώ, φίλε μου, νομίζω καλόν, ὅτι πρέπει νὰ γράψη ὁ καθένας ἀπὸ ἡμᾶς τοὺς γέροντας ὅσα ὁ ἴδιος εἶδεν ἢ ἔκαμε· διότι καὶ ἐγὼ τὸ ἴδιον τόρα θὰ κάμω, θὰ ἱστορήσω, δηλ. μετὴν γλώσσάν μου ὅσα ἤκουσα ἀπὸ τοὺς συναδέλφους μου, ἢ εἶδα μετὰ τὰ ἑμάτια μου καὶ ἐνήργησα μετὴν ἄδολον θέλησίν μου (Jrisanthópoulos 1899a, ζ').

Nuestro autor destina sus memorias, aparte de a las generaciones griegas siguientes, a un futuro público en concreto: los historiadores. Y es que

el objetivo de Fotakos, como se ha mencionado ya, es claro: «Τοιοῦτον εἶναι, φίλε μου, τὸ βιβλίον μου, καὶ πιστεύω, ὅτι θὰ χρησιμεύσῃ καὶ αὐτὸ πολὺ εἰς τὸν μέλλοντα νὰ γράψῃ γενικὴν περὶ Ἑλλάδος Ἱστορίαν» (1899a, ζ'). Según Fotakos, él mismo está cumpliendo el deber para con la «ἀληθινὴν ἱστορίαν» que era menester que dejaran a las generaciones siguientes, en línea con I. Filimon, e incita a los demás combatientes a que cumplan con su parte, por el bien de la historia.

Así, Fotakos desea que su obra sea un material de apoyo más para el futuro historiador a la hora de escribir la historia general de Grecia, una obra que él considera valiosa porque, según defiende, narra la verdad de los acontecimientos de la guerra. «La verdad y la prueba son dos nociones que se encuentran tanto en el centro del trabajo del juez como en el del historiador», añade Traverso (2018, 73). De esta manera, para honrar a la verdad histórica y con el objetivo de apoyar su versión de los hechos, en consonancia con su ánimo de imparcialidad también reflejada en el lenguaje como se ha comentado previamente, inserta de manera sistemática mediante notas a pie de página diferentes tipos de textos, como son documentos oficiales de la época, cartas e incluso canciones populares, «πρὸς γυνῶσιν καὶ εὐκολίαν τοῦ μέλλοντος ἱστορικοῦ τῆς ἐθνικῆς ἐπαναστάσεως» (1899b, 149). A este respecto, fue S. Trikupis quien estableció el sistema de añadir documentos mediante notas a pie de página como material de apoyo a la narración (Kremmidás 2007, 139), el cual también empleó Fotakos. Sin embargo, este fue más allá, y es que utilizó las notas a pie de página también para introducir críticas a las obras de S. Trikupis y del obispo de la Vieja Patras Germanós III.

A pesar de que, por ejemplo, M. Ikonou, secretario de Th. Kolokotronis, coincidiera con su compañero Fotakos en que hay obras anteriores incompletas, con información errónea e incluso con mentiras escritas adrede, elige, sin embargo, no desmentirlas: «Ἀπέχων δὲ νὰ ἐλέγξω ἢ ἀναιρέσω τὰ παρ' ἄλλων γραφέντα» (1873, 10). Al otro extremo, observamos a Fotakos, quien era plenamente consciente de las diferentes versiones, como él mismo reconoce cuando dice que «τὰ μάτια βέβαια τῶν ἀνθρώπων δὲν βλέπουν ὅλα ἐξ ἴσου» (1899a: κδ'), y critica por haber alterado la historia de manera consciente a cuantos escribieron sobre la revolución desde sus despachos, sin haber presenciado los hechos de la contienda: «οἱ γράφοντες ὁμῶς μέσα εἰς τὰ γραφεῖά των, καὶ ἐκδίδοντες αὐτὰ εἰς τὰς πόλεις καὶ εἰς τοὺς ξένους τόπους μεταξὺ τῶν λογίων καὶ τῶν πεπαιδευμένων» (1899a: κε'). Esta es una clara referencia a S. Trikupis, puesto que su *Historia de la Revolución griega* fue publicada en Londres. Además, la presencialidad es uno de los argumentos con más fuerza de Fotakos, sobre los que basa la defensa de su verdad, puesto que participó de manera activa en la guerra a la sombra de Th. Kolokotronis, conocía

las costumbres y la geografía del lugar y, en definitiva, sabía de manera directa o indirecta todos los asuntos que pasaban por Th. Kolokotronis:

(...) διότι ἀπὸ τὸ ἄκουσμα μόνον δὲν ἐβγαίνει ἡ ἀλήθεια τῶν πραγμάτων. Τοιοῦτοτρόπως καὶ ὁ ἱστορικὸς ὁ μὴ εὐρεθεὶς παρῶν εἰς τὸν πόλεμον, καὶ μὴ ἰδὼν αὐτὸν μηδὲ πολεμήσας ὁ ἴδιος, δὲν πρέπει νὰ ἐπιμένῃ εἰς τὰ γραφόμενά του τόσον, ὅτι ταῦτα ἔχουν τὴν ἀλήθειαν, καὶ μάλιστα, ὅτι δὲν ἔχουν ἀμφιβολίαν ὅσα ἔμαθεν ἐξ ἀκοῆς (Jrisanthópulos 1899a, κδ').

La postura de Fotakos respecto a ser testigo presencial de lo narrado nos recuerda a palabras de otros combatientes, como, por ejemplo, las de M. Ikonomu y A. Frandzís, quien indica en la introducción dirigida los lectores de su historia sobre la revolución griega que «ἐπίτηδες δὲν ἐξιστορήσαμεν εἰ μὴ μόνον ὅσα αὐτοψεὶ εἶδομεν, ὅσα ἰδίως ὡσὶν ἠκούσαμεν, ὅσα μόνον πραγματικῶς ἐνηργήσαμεν καὶ ὅσα παρ' ἀξιοπίστων ὑποκειμένων ὡς ὑπομνήματα παρελάβομεν» (1839, ε'). M. Ikonomu se pronuncia de igual manera: «ὅπως ἢ ἐγὼ αὐτὸς ταῦτα ἀντελαβόμεν καὶ ἐγνώρισα, ἢ ἀπὸ ἀντιλαβομένων ἄλλους ἀξιοπίστους κατέμαθον» (1873, 9). Fotakos aclara que todo cuanto expone en sus memorias lo hace a sabiendas de que son acciones que ha vivido de manera directa o indirecta, vistas por sus propios ojos o acometidas por sus compañeros, de los que se informó de primera mano. De hecho, incluso menciona que no incluyó en sus memorias muchas batallas en las que no estuvo presente (1899a, ζ'). El argumento de la presencialidad es defendido a ultranza por Fotakos y de esta manera justifica sus reticencias ante los escritos de otros coetáneos que vivieron la guerra desde un lugar más alejado: «εἰς τὰ γραφεῖά των» (1899a: κε').

S. Trikupis, por su parte, argumenta de la misma manera, ya que considera beneficioso que el historiador contemporáneo escriba sobre los acontecimientos que «εἶδεν αὐτοψὶ ἢ ἔμαθε παρ' αὐτόπτου» (Trikupis 1853a, 6). Como él mismo refiere: «Ἐξαιρετικὸν καὶ μέγιστον πλεονέκτημα τοῦ συγχρόνου ἱστορικοῦ, καὶ μάλιστα ὁμοεθνοῦς καὶ συνεργασθέντος ἐν οἷς ἱστορεῖ, εἶναι ἡ οὕτως εἰπεῖν συνενσάρκωσις του, διότι ἐξ αὐτῆς ἀπορρέει ζῶσα καὶ ἀκμαία ἢ ἀφήγησις τῶν γεγονότων» (1860a, ιβ'). Continúa alegando otra de las ventajas de ser contemporáneo a la historia sobre la que se escribe:

Ἡ σύγχρονος ἱστορία ἔχει καὶ ἄλλο μέγα καλόν· ἀναγινώσκεται καὶ ἐπικρίνεται παρὰ τῶν εἰδόντων ὅσα ἀναφέρει, καὶ μάλιστα παρ' αὐτῶν τῶν προσώπων τοῦ ἱστορικοῦ δράματος, μέγιστον συμφέρον ἐχόντων ν' ἀνακαλύπτωσι τὰ λάθη της, καὶ ὅλων τῶν εἰς διόρθωσιν εὐπορούντων ἐξ ὧν οἱ ἴδιοι καὶ εἶδαν καὶ ἤκουσαν καὶ ἔπραξαν καὶ ἔπαθαν (Trikupis 1860a, ιβ').

Precisamente esto es lo que llevaría a cabo Fotakos en sus memorias: desmentir cuanta información había publicado S. Trikupis en su obra que, según él, era errónea o falsa. Tomando como base la segunda edición de las memorias de Fotakos (1899), se han identificado hasta ochenta y dos referencias críticas, en muchas ocasiones sarcásticas, a S. Trikupis y dieciocho al obispo de la vieja Patras Germanós III, lo que suman un total de cien citas en las que Fotakos alega informaciones imprecisas por parte de estos autores. Estas referencias se encuentran casi en su totalidad en el primer tomo, ya que en el segundo solo se han observado seis. Dentro del primer tomo, estas referencias se concentran en los dos primeros años de la guerra, 1821 y 1822, por lo que cita únicamente los dos primeros tomos de la obra de Trikupis, correspondientes a estos años. En cuanto al contenido, y como señala Gritsópulos, S. Trikupis «δεν είναι φορέυς των πολεμικών γεγονότων» (2003, 255). En este sentido, cabe destacar que S. Trikupis fue testigo de lo sucedido principalmente en el ámbito político; alguna vez acudió al campo de batalla, pero no participó de manera activa en los conflictos bélicos. Por este motivo, la mayoría de las críticas y correcciones a la supuesta información falsa de S. Trikupis versan sobre cuestiones bélicas —número de soldados, geografía, posiciones o sucesos en las batallas, entre otros— y no sobre cuestiones políticas.

Fotakos utiliza la ironía y el sarcasmo a la hora de citar a S. Trikupis —«Πρὸς διασκέδασιν τῶν ἀναγνωστῶν μου θέτω περικοπὴν ἐκ τῆς Ἱστορίας τοῦ κυρίου Τρικούπη» (1899a, 248)—, intenta dejarlo en evidencia en cuanto a sus conocimientos —«Καὶ τοῦτο ἄλλη ἀπόδειξις: ὅτι ὁ ἱστορικός μας δὲν ἠξεύρει γεωγραφίαν» (1899a, 367)— e incluso utiliza comentarios hirientes y despectivos —«τοῦτο εἶναι ὄλως διόλου γελοῖον» (1899a, 345)—. En cuanto al obispo de la vieja Patras Germanós III, al cual llama «σύντροφος τῶν πολιτικῶν» (1899a, 390), apenas encontramos dieciocho referencias en total, y no emplea el tono sarcástico y ofensivo que sí encontramos hacia S. Trikupis. Fotakos lo menciona, sobre todo, porque cree que S. Trikupis tomó como referencia en muchas ocasiones las memorias de Germanós III, por lo que a menudo desmiente a ambos autores a la vez: «Ἀλλὰ καὶ οἱ δύο ἀπατῶνται, ἂν δὲν θέλωμεν νὰ εἴπωμεν, ὅτι λέγουσι ψεῦματα, καὶ ἰδοὺ ἡ ἀλήθεια» (1899a, 434).

Al hilo de lo anterior, uno de los puntos de vista más interesantes de nuestro autor lo encontramos en la ya mencionada carta dirigida a Tertsetis pero, sobre todo, en el prólogo inserto en la segunda edición, que, más que un prólogo, bien pudiera resultar un breve ensayo de historiografía. En ambos espacios, Fotakos distingue entre patriotas y traidores respecto a los autores de obras publicadas sobre la revolución, es decir, entre los educados —a los que llama «πεπαιδευμένον», «λόγιον» y

«διανοούμενοι»—, que escribieron la historia oficial de Grecia, y los iletrados —«αγράμματου»—, es decir, los combatientes que, a su vez, publicaron sus memorias:

Ὅσοι πεπαιδευμένοι ἐπεχείρησαν νά συγγράψουν τήν ἱστορίαν τοῦ ἀγῶνος, ἀπό τὰς κακῆς πληροφορίας τὰς ὁποίας ἔλαβαν ἀπό τήν φήμην καί ἀπό τὰς ἐφημερίδας, ὅλοι ἔπесαν εἰς χονδρά σφάλματα. Αὐτοὶ ἔκαμαν ἄχαρα καί ἀπίστευτα τὰ Ἑλληνικά πράγματα· ἡ πατρις λυπεῖται καί στενάζει, καί οἱ μεταγενέστεροι θά μᾶς ἀναθεματίζουν, διότι δέν τοῦς ἀφήσαμεν ἀληθινὴν ἱστορίαν (Jrisanthópulos 1899a, ζ').

Por ese motivo, incita a sus compañeros a que escriban cuanto experimentaron a lo largo de la guerra de la independencia, para que, de la totalidad de estos escritos, surja la verdad de los acontecimientos. A este respecto, menciona las memorias de Mavromijalis, de Th. Kolokotronis, de Karaiskakis o Nikitarás, entre otros, que, como indica, «έγραψαν τα έργα του πολέμου ἀπαράλλακτα» (1899a, κη').

Por último, otro de los motivos de disputa y de los criterios de distinción de Fotakos entre los educados y los iletrados, los que escriben desde los despachos y los que lo hacen desde el campo de batalla, es la lengua:

Θέλετε νά μάθετε καθαρὰ τήν ἀλήθειαν; Ἀναγνώσατε τὰ μέχρι τοῦδε ἐκδοθέντα ἀπομνημονεύματα εἰς τοῦς χωρικοὺς ἐκάστου τόπου ἢ μάχη ἔγινε, καί τότε ἀκούετε τήν ἀλήθειαν. Οἱ γράφοντες ὁμως μέσα εἰς τὰ γραφεῖά των, καί ἐκδίδοντες αὐτὰ εἰς τὰς πόλεις καί εἰς τοῦς ξένους τόπους μεταξύ τῶν λογίων καί τῶν πεπαιδευμένων, αὐτοὶ καταγίνονται εἰς τὸ γλαφυρὸν τοῦ ὕφους καί τὸ συναρμολογημένον τῶν λέξεων καί εἰς τήν ῥητορικὴν εὐφράδειαν, τὰ πράγματα ὁμως δέν τὰ γνωρίζουν καθὼς ἐπράχθησαν, διότι τὰ γραφέντα εἶναι ἀκούσματα τοῦ ἐνὸς καί τοῦ ἄλλου, τῶν ὁποίων οὔτε τὰ ὀνόματα ὁ γράφων ἀναφέρει διὰ νά μάθῃ ὁ κόσμος ἂν τῷ ὄντι αὐτοὶ ἔλαβαν μέρος εἰς τὰ πράγματα τῆς ἐπαναστάσεως καί ἂν ᾗναι ἀξιόπιστοι (Jrisanthópulos 1899a, κε'-κς').

Nuestro autor no entra en aspectos teóricos de la cuestión lingüística de la época entre la *katharévusa* y la demótica, pero sí que menciona que la historia de la revolución debía ser escrita «μὲ τὴν γλῶσσαν τὴν τότε καί μὲ τὸ πνεῦμα τοῦ καιροῦ ἐκείνου» (1899a, κε'). Según Fotakos, la lengua que utilizan los educados no es natural y no escriben para que los entienda el pueblo, que no puede leerla y, entonces, tampoco refutarla. Por su parte, S. Trikupis, que escogió «τὴν μέσην ὁδόν» (Trikupis 1853a, 9) para escribir su Historia, sostiene:

Σφάλλει ὅστις φρονεῖ, ὅτι ἀρκεῖ μόνον νὰ καταλαμβάνη ὁ λαὸς ὅ,τι λαλεῖ καὶ ὅ,τι γράφει ὁ πεπαιδευμένος. Ὁ λαὸς ἀνάγκη πᾶσα νὰ λαλή καὶ νὰ γράφῃ, ὅπως λαλεῖ καὶ ὅπως γράφει ὁ πεπαιδευμένος (1853a, 10).

Fotakos escribe en lengua demótica, la popular, la de los combatientes y, por lo tanto, en la lengua del espíritu de la revolución, como defiende:

Πολλοὶ ὁμως τώρα ἐκδίδουν ἀπομνημονεύματα τοῦ πολέμου μὲ τὸ νέον πνεῦμα τὸ σοφὸν καὶ κατὰ τὴν γλῶσσαν διδασκαλικόν, ἀλλὰ ταῦτα εἶναι ἀσύμφωνα μὲ τὸν πρῶτον τὸ πραγματικόν καὶ μάλιστα μὲ τὸ πνεῦμα τοῦ καιροῦ ἐκείνου (1899a, κε').

Por eso, según sostiene, los cultos no son los adecuados para escribir la historia de Grecia, porque no estuvieron presentes, porque no conocen la geografía, las costumbres y las tradiciones de los lugares donde ocurrieron las batallas y, en definitiva, la realidad de los combatientes. Fotakos considera a sus compañeros combatientes, el pueblo llano siempre juzgado por los estratos superiores, como los verdaderos patriotas: «τοὺς ἐντοπίους, τῶν ὁποίων τὴν ἀπλότητα καὶ τὴν εἰλικρίνεια ἐκριναν ὡς ἀμάθειαν καὶ ἀνοησίαν» (1899a, 206). De esta manera, Fotakos establece una relación entre el analfabetismo y la simpleza con la sinceridad y, por ende, la verdad. Según Andriakena (1999, 185), «ἡ ἀπλότητα, ἡ εἰλικρίνεια, ἡ ἀγαθότητα (...) νοοῦνται ὡς στοιχεῖα τῆς ταυτότητας τοῦ ἔθνους, ἀναδεικνύονται δηλαδή ὡς ἐθνικὰ χαρακτηριστικά». Por lo tanto, para Fotakos, la simpleza y la sinceridad son los valores correctos con los que el pueblo griego puede dejar a las generaciones siguientes la verdadera narración de los acontecimientos de la revolución.

Conclusiones

En sus memorias, en tanto que su relato subjetivo de la Revolución de 1821, Fotakos expresa sus puntos de vista de manera clara y firme, sin dar cabida a insinuaciones. Mediante su estilo sencillo y directo, se entrevén algunas de sus convicciones sociales, políticas e incluso lingüísticas, aunque sin desarrollar a nivel teórico la denominada cuestión de la lengua griega.

En conclusión, Fotakos es defensor de la verdad conjunta de sus compañeros combatientes de la revolución de 1821, testigos presenciales de los sucesos de la guerra, y rechaza las obras historiográficas de los que él denomina como educados y cultos que las escribieron desde sus despachos, cuyas obras han pasado a formar parte de la historia oficial de Grecia. Defiende su verdad a capa y espada y plantea numerosas cuestiones respecto a la historiografía en el prólogo contenido en su segunda edición,

como, por ejemplo, quiénes son patriotas y traidores, es decir, los verdaderos portadores de la verdad y adecuados para dejar por escrito sus testimonios.

Ampara su testimonio de los hechos como auténtico, verdadero y fiable mediante diferentes argumentos —como la presencialidad o la inserción de documentos de la época—, motivo por el que escribe de manera imparcial, ampliando la dimensión historiográfica de su obra, más que biográfica, pero, sobre todo, a base de críticas en las que refuta a S. Trikupis y al obispo de la Vieja Patras Germanós III. Mediante citas con comentarios en muchas ocasiones ofensivos, que ponen en tela de juicio la validez del contenido de las obras referidas, dotó a sus memorias de un fuerte carácter.

Con el objetivo de la verdad, Fotakos escribió sus memorias como *κτῆμα ἐς αἰεὶ* (Tucídides, 1.22.4), también pensando en sus compañeros combatientes, a quienes incitó a que emprendieran la misma empresa, en beneficio del futuro historiador y en aras de una correcta historia de Grecia, y expresó su esperanza de que el tiempo venza a las mentiras que se escribieron en torno a la Revolución griega de 1821, tan importante para la Grecia moderna: «διότι ὁ χρόνος φανερώνει τὰ κίβδηλα καὶ τὰ ἀνύπαρκτα» (1899a, λα΄).

Bibliografía

- ANDRIAKENA 1999. E. Ανδριάκαινα, *Το "νόημα του '21" στα απομνημονεύματα του Φωτάκου*, Αθήνα: Πάντειο Πανεπιστήμιο Κοινωνικών και Πολιτικών Επιστημών.
- FILIMON 1860. I. Φιλήμων, *Δοκίμιον ιστορικόν περί της Ελληνικής Επαναστάσεως*. Γ΄, Αθήνα: Τύποις Π. Σούτσα και Α. Κτενά.
- FRANZIS 1839. Α. Φραντζής, *Επιτομή της Ιστορίας της αναγεννηθείσης Ελλάδος αρχομένη από του έτους 1715, και λήγουσα στο 1837*. Α΄, Αθήνα: Τυπ. Βιτ. Καστόρχη.
- GRITSOPULOS 2003. Τ. Γριτσόπουλος, *Ιστοριογραφία του Αγώνος (1821)*, Αθήνα: Εταιρεία Πελοποννησιακών Σπουδών.
- IKONOMU 1873. Μ. Οικονόμου, *Ιστορικά της Ελληνικής Παλιγγενεσίας ή ο ιερός των Ελλήνων αγών*, Αθήνα: Εκ του τυπογραφείου Θ. Παπαλεξανδρή.
- JRISANTHOPULOS 1899. Φ. Χρυσανθόπουλος, *Απομνημονεύματα περί της Ελληνικής Επαναστάσεως*. Α΄ και Β΄, Αθήνα: Εκ του Τυπογραφείου Π. Δ. Σακελλαρίου.

- KLEIN 2000. K. L. Klein, «On the Emergence of Memory in Historical Discourse», *Representations* 69, California: California University Press.
- KREMMIDAS 2007. Β. Κρεμμυδάς, *Από το Σπυρίδωνα Τρικούπη στο σήμερα: Εισαγωγικός Τόμος στην Ιστορία της Ελληνικής Επανάστασως του Σπυρίδωνος Τρικούπη*, Αθήνα: Ίδρυμα της Βουλής των Ελλήνων.
- KUTSONIKAS 1863. *Γενική ιστορία της Ελληνικής Επανάστασως*, Αθήνα: Τύποις του "Ευαγγελισμού" Δ. Καρακατζάνη.
- LIAKOS 2012. Α. Λιακός, *Πώς το παρελθόν γίνεται ιστορία;*, Αθήνα: Εκδόσεις Πόλις.
- MAKRIGIANNIS, 1947. Ι. Μακρυγιάννης, *Στρατηγού Μακρυγιάννη Απομνημονεύματα* (Κείμενο, εισαγωγή και σημειώσεις Γιάννη Βλαχογιάννη), Αθήνα: Βαγιονάκης.
- TRAVERSO 2018. E. Traverso, *El pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- TRIKUPIS 1853. Σ. Τρικούπης, *Ιστορία της Ελληνικής Επανάστασως*. Α΄, Λονδίνο: Εκ της εν τη Αυλή του Ερυθρού Λέοντος Τυπογραφίας Ταϋλόρου και Φραγκίσκου.
- WHITE 1973. H. White, *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, Baltimore & London: The John Hopkins University Press.